

Arquitrave



António Salvado • Rafael Felipe Oteriño
María Navarro • Iván Barboza • Miguel Iriarte
• Michael Strunge • Hassan Mutlak
Márcio André • Alberto García • Juan David Ochoa

Nadie protestó

Cuando vinieron por los comunistas,
guardé silencio,
yo no era comunista.

Cuando encerraron los socialdemócratas,
guardé silencio,
yo no era socialdemócrata.

Cuando vinieron por los sindicalistas,
no protesté,
yo no era sindicalista,

Cuando vinieron por los sefarditas,
no protesté,
yo no era judío.

Cuando vinieron a buscarme,
no hubo quien pudiera protestar.

Martin Niemöller

Arquitrave

Harold Alvarado Tenorio • Director

Marlon Montiel • Editor

<http://www.arquitrave.com>

ISSN: 1692-0066

Nº 48, Cartagena de Indias, Junio de 2010

Arquitrave se publica con el patrocinio de A. da Costa e Silva, A. Caballero Holguín, A. J. Ponte, C. Peri Rossi, C. Triviño Anzola, D. Balderston, E. Restrepo, G. Álvarez Gardeazabal, J.C. Pastrana Arango, J. Jaramillo Escobar, J. Prats Sariol, L. Borja, L. A. de Villena, M. Al-Ramli, R. Arráiz Lucca, R. Rivero Castañeda y R. Hill.

UN ARCO ILUMINADO

Alfredo Pérez Alencart



António Salvado (Castelo Branco, 1936) ha hecho de cada verso suyo un arco iluminado por esa humildad que permite soportar cualquier postergación. Himnos de ternura y desgarró encontramos en sus textos. Conocedor de los clásicos griegos, latinos y chinos, amante de Camoens, el siempre discreto hace bien en recordarnos cómo debe conservarse la poesía: *No siempre el canto encanta/ al pasar el verano a la primavera:/ una cigarrera asesinada yace,/ sin luto o llanto,/ inútil cosa muerta sobre la tierra:// destrozadas voz y alas.*

Su lírica siempre es epigramática, tiene extensas odas, magníficos sonetos..., libre o con métricas distintas, con cánticos que tienen su fuente en los temas de siempre, pero siempre

nuevos por la impronta que él moldea. De lo erótico a lo tanático, pasando por lo social.

Con Salvado me une una entrañable amistad. Hemos hablado de cosas terrenas y divinas; hemos leído al alimón en no pocas oportunidades; hemos caminado, hombro con hombro, tanto en Salamanca como en Castelo Branco o en Toral de los Guzmanes; nos hemos traducido ...

Coméntame tu aproximación al mundo poético...

Desde muy temprano se manifestó mi apetencia por la lectura de textos poéticos. Para ser sincero, esa realidad fue paralela al hecho de escribir poesía. Al inicio fueron lecturas no cronológicas, pero después, poco a poco, fui constatando que desde el siglo XII la poesía portuguesa se levantaba como algo muy original. Originalidad aún más concreta cuando otros intereses me llevaron hasta la poesía española o francesa. Entonces, ‘absorbí’ con pujanza los atributos de la poesía medieval galaico-portuguesa, a los poetas renacentistas (Camoens, con especial insistencia) y, también, a otros notables: Bocage (un pre-romántico), Garrett y Herculano (principalmente el segundo, con la fuerza religiosa de sus versos). Ya más próximos a nuestros días, leí a António Nobre, Cesário Verde, Fernando Pessoa, Mário de Sa-Carneiro, José Régio... A todos ellos debo alguna cosa, pero, reafirmo que Camoens fue y sigue siendo mi alianza más genuina.

Constato que tu poesía está impregnada de profundo amor, muchas veces inclinado a Eros...

... A tu pregunta falta, tal vez, otro elemento consustancial: Tánatos. Es una complejidad muy 'portuguesa'. Amplias parcelas de mi poesía (amplias o amplísimas) se configuran mediante la cristalización de la palabra, por la elección de aquellos tres temas: en numerosos poemas existe esa articulación de la fuerza interior que los nutre. Del amor-loa, con vigor también en lo erótico, mi poesía se ovilla de tanto en tanto con la 'provocación' de la muerte. Ya Unamuno escribió que los portugueses resultan un pueblo triste. De ahí los suicidios de los grandes personajes de la literatura y de las artes portuguesas. Varios han sido los críticos que me clasifican como un poeta elegíaco, lo que no se ajusta por entero a la verdad. No es por casualidad que la palabra esperanza impregna, como palabra-clave, mi mensaje poético.

Quería entroncarlo con lo numinoso...

Sin duda. En parte por formación juvenil y, por otro y más tarde, por consciente actitud, mis incursiones en temas de tenor religioso surgen como consecuencia 'poética' de aquella amalgama que señalé. Y es que la 'sustancia' a lo divino ilumina algunos de los momentos más inspirados de mi creación. Eso sí, debo señalar que las modulaciones religiosas que atraviesan muchos poemas míos raramente son de simple alabanza. Muy por el contrario: el acto de creer encierra, para mí, toda una enorme consistencia de inquietud y de angustia. De eso hablan la mayoría de mis poemas a lo divino.

¿Qué nos puedes decir de lo que se escribe en América?

Mucho tiempo tienen mis relaciones de naturaleza intelectual con el Brasil. Hay, en medio, un inmenso epistolario, un intercambio de publicaciones, etc. De la literatura brasileña tengo, en especial de la poesía, un vasto conocimiento. Lo que no es muy relevante puesto que se trata de un país de lengua portuguesa. En Brasil, y por gestión de poetas amigos, han sido publicados numerosos poemas míos. En cierto momento de mi vida llegó a establecerse una relación muy interesante. Por ejemplo, gracias a una revista que hace años dirigía en Castelo Branco, pasaron por allí nombres como Marques Rebelo o Joao Cabral de Melo Neto.

¿Y de esa otra América que habla y escribe en español?

Con relación a la América hispana, mi 'historia' es algo diferente. Cuando ingresé a la Universidad de Lisboa, mi lectura se limitaba sólo a Pablo Neruda. Después siguieron Jorge Luis Borges, Octavio Paz y Gabriela Mistral. Pero en mí surgió una genuina voluntad de conocer, con cierta profundidad, la poesía de aquellos países tan distantes. Recuerdo que, de joven estudiante, fui buscando en las bibliotecas de consulados y embajadas hispanoamericanas en Lisboa y, también, de descubrir en colecciones editadas en España, obras de poetas de allí. Así pasé a amar la poesía de sor Juana Inés de la Cruz, Rubén Darío o Martí. También, mi interés aumentó cada vez más para constatar en qué medida los poetas americanos se habían desprendido de cualquier etnocentrismo europeo. Y otros nombres pasé a estimar: Andrés Bello, Amado Nervo, Delmira Agustini, Gertrudis Gómez de Avellaneda o Alfonso Reyes. Además de tantos más recientes, que leí o conocí gracias a Salamanca, como Gonzalo Rojas, Ramón Palomares, Nancy

Morejón, Carlos Contramaestre, José Emilio Pacheco o el propio Alejandro Romualdo, grande poeta peruano a quien tuve como invitado en Castelo Branco... En definitiva, a la independencia política siguió una genuina independencia poética. Lo que, debe decirse, no sucedió exactamente en Brasil... Pero esto es otra 'historia'.

Algunos poemas tuyos tratan sobre el dolor y las angustias cotidianas...

Tu pregunta me obliga a regresar al universo de las temáticas de mi poesía. El acto de la escritura poética implica, casi siempre, un cierto conflicto interior. Por experiencia, puedo afirmar que antes de ser escrito, el poema ignora el contenido completo o la forma en que se materializará. Esta oculta dicción genera, sin duda, un estremecimiento casi doloroso, muchas veces angustiante. De ahí, pues, que el dolor y la angustia, auscultadas y focalizadas, se extiendan en su opresión y entren en el dominio de la temática. Entonces, y si quisiéramos, tendríamos que volver a la 'clasificación' que ya me fue dada, de poeta elegiaco.

Cinco poemas

António Salvado

Lengua

Te quema la lengua, el fuego
del sollozo en la garganta –
las inesperadas gotas
vivas de un lugar lejano,

donde celaba el amor
secreto, sin asuntos vanos:
única devoción, las bocas
mordiéndose hasta sangrar.

¿Qué susurro en los oídos
-aunque sea quimera-
resucitó los presagios sentidos?

Ardes. Los tallos vigorosos
de las flores ahora languidecen,
sin agua, en el polvo del suelo

Paseante

Un relámpago a los ojos:
inesperada la imagen
que emergió silenciosa
cuando yo iba a pasar:
el rostro del primer
alboroto de la mañana;
adviento que entreveo
en su tiempo adelante;
inesperado refugio
de mi mirar disperso:
una boca sonriendo
bellos versos futuros,
una rosa abriendo
los labios como pétalos.
Pasaje repentino
que se posó en mis pasos;
no supe de dónde venía,
hacia dónde estaba yendo
cuando yo iba a pasar

Serenidad

Cubre de serenidad
tu corazón. En las fiestas
no dejes que nunca se seque
la flor plantada en la tierra
donde florece cada día.

El destino cumple la suerte
que le dictaste: para siempre.
Y la directriz sólo recorre
la senda sin curvas ni vueltas
que trazaste por la frente.

Deja enfriar la tristeza
como brezal inútil y frío.
No des espacio a la penumbra.
Y entierra las amarguras
donde no puedan punzar.

Apunte

No, no es cansancio; es brillo
de estrellas muertas cayendo.
Tal vez un poco de estiércol
donde hubo una flor abriéndose.

No es cansancio, tal vez
la fuerza de no pedir
más que vivir sólo una vez,
y otra vez volver a vivir.

Mi vida agitada
me ata al dolor y a la alegría:
deseo de la melancolía
de ser algo más que nada.

Denuedo

No digas que lo firme está en el viento,
que resulta frágil la esperanza de vivir:
y no te desquicies si la tierra se mueve
como arboleda zarandeada por el tifón.

Siempre existe una raíz fiel a nuestra
ansiedad de horizontes despejados:
y si el paso es corto, otra benigna ruta
nos llevará al origen de un encuentro.

Que jamás el veneno de tantas brasas
te queme el corazón desencantado –
Escribe el mañana con tinta viva:
no dejes que un revés quiera apagarlo.

Rafael Felipe Oteriño

Lo que no está

Ahora corre cerca de la orilla,
ahora quedará a cuatro metros, suspendido,
ahora reinicia la marcha:
me pide que le extienda una mano,
que lo ayude a cruzar,
que lo conduzca a través del agua y del aire.

Hunde su cabeza, se sirve de mí,
le resulta muy difícil andar sin el cuerpo,
aunque lo disimule con palabras graves,
detrás de unos pasos
o en el silbido de los cables aéreos,
donde se oye más nítido el blanco de su voz.

¿Cómo decirle, si no está,
palabras que lo acaricien?,
¿Cómo llamarle musgo, pedernal, testigo,
si es sólido y no se hunde,
si es cóncavo y no se llena,
y sin mi ayuda no retiene el agua ni los colores?

Parábola

Aparece de pronto en el horizonte, con grandes bocanadas de humo blanco. Deja a nuestro lado su estrépito de hierros calientes y va directamente al corazón del más joven.

Pero una ventanilla, que dura apenas un segundo en la retina, nos dice que hay más en las entrañas, hacia donde ella va. Más de lo inmenso que gira entre sus ruedas; más de lo finito que se consume en los rieles.

El joven la tiene ahora en sus manos y comienza una tracción que dura años: tomarle la fiebre, acunarla despacio, enderezar el ojo bizco. Mientras el maquinista ajusta los relojes, para que el universo prosiga su viaje.

Gratitud y palabras quemadas es lo que queda de la vida.

Artes

Primero, el arte de ser derrotado;
luego, el arte de conversar a solas;
más tarde, la serena indiferencia;
por último, el arte de no ver nada
aún viéndolo todo.

Cuánto tuvo que aprender esta cabeza
para ser calva, enteramente calva
-por dentro y por fuera-,
en el camino de una nube
que se aproxima despacio.

María Navarro

Mármara

Fondeo en Estambul

Cifra impensable, desorden fijo
fracaso que alimenta al poema sin tregua
navega las palabras como un sambouk
Busca el verso una perla y sólo arranca
a este cuerpo la piel de su destino
que navega en la noche.
Escribe mientras tanto
ajena a la belleza
la mano del deseo sobre el mar.
En otra lejanía la cóncava mirada
se vuelve de un azul indeciso

Delta

Después del horizonte, quizás Alejandría

Los ojos incrustados en el Perfil del Aire.
Navega.

En el ángulo obscuro de la mirada el mar
todo el mar se bebe las pupilas.

Eje vacío que enreda al universo

Matrut

Deseo de tu invierno

Los pies ya están helados
el cuerpo, apenas una sutil respiración
un soplo sobre el mar.

Aun me quedan los ojos. La boca.

Una última palabra sin timbre: Perfil del aire.

Soy como tú.

Una combinación de letras vivas
escritura que navega sobre la nieve de este
amor que no logra saber lo que es la muerte.

Deseo de tu invierno soy
que nace cada día en la curiosidad imperfecta
dolorosa de nombrar la pasión.

De nombrarte, amor que vierte su veneno.

Pez rosado

un poco sucio sobre mi pecho frágil.

Una palabra equivocada que nos engañe una vez más.

Karpathio

Expira la noche

Las cosas, los objetos que me acompañan
en esta travesía que es noviembre han enfermado
difuminadas de su certeza son otra cosa
bajo la luz extraña, gélida, de la noche que expira
sobre el mar

Tu reloj por ejemplo no es la máquina que marca las horas
sino el barco desconocido de mis días
y tu voz no es ya la sombra del ave
que pone en la cubierta su aviso de la luna
sino una mano blanca que viste la soledad de mis miembros.

Entre los dientes todo el mar

Y de repente el último verano

A veces escribes con ese brillo de escamas que anuncia peces muertos.
Luciérnaga dormida que despoja el papel con violencia de sexo,
te convierte en trazo.
Una mirada que se escapa y se pierde en la arena.
Voz oriental, impertinente, que insiste pero dulce y llama en tu escritura
a lo que fue el horror que fue la vida y sabe hoy que la belleza es solo eso.
Tu letra marca entonces con su verbo de mapa el texto de sus pechos y
esa leche dulzona que tiembla en todo olvido, la intemperie, la juventud que fuera a las seis de la tarde un último verano y la risa por nada.
Por reír sólo que ahí cabe el universo.
También el sabor de ese engaño que nunca fue apacible pero hermoso.
La locura de tu deseo impronunciable nacido entre los brazos o el grito que quiso ser un beso.
Sólo un beso que no fuera cercenado para siempre.

A Tennessee Williams y Joseph L. Mankiewicz

Iván Barboza

En el horizonte...

En el horizonte el barrilete serpentea la pandonga al vaivén de los vientos de agosto y un encantamiento guía mis pasos sobre la arena, las piedras, la espuma del mar y el salobre viento encendido por el rojo sol al caer la tarde, que descifro en el color del día, el canto de un pájaro y su vuelo y la esperanza de ver tu rostro, mirarme en tus ojos, escuchar tu voz y celebrar tu canto

Salgo al despuntar la aurora...

Salgo al despuntar la aurora a impregnarme de sol y viento, personas, automóviles... camino por calles y avenidas, mientras el poema incubo donde se cuecen habas y Circe la maga, sonriente, radiante como la mañana, con sus ojos de sol y luna, su cuerpo de piedra vieja, su color azul, verde y tierra, invoca un sortilegio de amor de aroma a mar, mangles, totumos, trupillos, palmeras, almendros...

La musa es esquiva...

La musa es esquiva, evasiva, al parecer quiere decir algo, pero enmudece, se esconde, huye escapa; en ocasiones cuando coincidimos de sentimiento, pensamiento y obra la cortejo como a la musa de mis sueños; no tengo certeza que le interese mi propuesta; en apariencia lo acepta y hasta simula un poco de indiferencia al hacerlo; sabe que la busco para expresar una emoción, sentimiento o pensamiento; cuando sin mediar palabras, aparece como por obra de la inspiración, cual relámpago, ilumina el laberinto de piedras coralinas, donde paso a paso, casi a tientas camino insomne con la certeza de poseerla hasta el amanecer.

Embriagada de agua...

Embriagada de agua espirituosa escuchaba las notas cadenciosas de Starway to heaven, y la geva acostada en la arena de cara a la plateada luna silbaba rítmica melodía. Hipnotizado me acerqué, miré en sus ojos las estrellas, dijo llamarse Urania... que no era de aquí, que vino de allá y su dedo índice señaló una brillante gota de luz entre la luna y el sol; le conté la coincidencia entre el zodiaco y los elementos que constituyen el universo, del día y la noche que hemos estado juntos, de su cuerpo suave como brisa de diciembre, del color de mi cuerpo como sol de verano, de nuestros cuerpos entrelazados, de su boca posada en el arco tenso del deseo, de la flecha disparada y la herida infligida, de la canción que se apaga, del silencio que emerge trémulo... despertando ante los destellos del sol ardiente de mar y arena, sueños que se fugan al asomarse la mañana tras la arboleda donde convivo con los pájaros de Dios... Lacónica grafía, cortante como filo de espada, parto doloroso y activo de palabras impregnadas de emociones que vivo día tras día, con la angustia anidando en la belleza que me lleva a esotéricas palabras soñadas y diluidas; transfiguración en el espacio tiempo hilando oraciones al milagro cotidiano, ángeles y demonios bendicen la creación, que pienso, padezco, y trato de recobrar en sueños que se fugan al reino del deseo; paisaje bello e implacable que llevo por dentro, como el aroma a los aguaceros de mayo o el mar plácido de octubre, donde oteo los cuatro puntos cardinales, amor, gracia, magia y arte.

Miguel Iriarte

Magdalena en el río

En el verano,
después de largos días de camino
buscando aguas y hierbas nuevas
para calmar la inquietud de los ganados,
llegábamos hasta la corriente serena del San Jorge
(un poco más arriba de Santiago Apóstol)
donde era seguro encontrar muchachas encendidas
por el fósforo pasional de la subienda.
Y casi desnudas por el ardor y la pobreza.

Entonces corrían en tropel a los corrales
para cambiar un poco de vitualla
por pescado o por amor.
Muertas de risa y sin sostenes.
Mientras componían el rancho abandonado en el invierno.
Y sacaban culebras y alacranes del techo y los rincones
con la tranquilidad del que arregla los santos de un altar.

A una de ellas, Magdalena,
para que yo le cantara dos rancheras nuevas que aprendí
le gustaba llevarme en su canoa de Ceiba por las tardes
río abajo
Entre remolinos de agua turbia.
Gritería de loros y alcaravanes
Y nubes inmensas

de pájaros espantados con su risa.

Por allá lejos,
en el enredo antiguo del manglar
anclaba la canoa en las raíces
y me ofrecía sus piernas desatadas
para que acomodara la orfandad de mis huesos
contra unos muslos suaves
sabios ya en el oficio de exprimir jornaleros.

Entonces yo cantaba.
Mientras ella movía una mano en el agua
para hacerle un murmullo a la canción.

En los días Santos de ese abril me daba dulces
de ciruela y mangos y otras mieles.
Y yo la dejaba escuchar canciones y novelas
en la radio.

Pescado seco

Hay pescado seco en el agua desde anoche.
Y eso significa que mañana es seguro que tendremos
un exquisito salpicón de bagre ahumado en el almuerzo.

Mi padre lo ha traído bien envuelto en sus alforjas
tres días de a caballo desde la ciénagas extensas del San Jorge.
Y ha sido puntual en sus indicaciones
de cómo se habrá de hacer el preparado.

Yo trato de atender también a los detalles,
pero en estos días he estado seriamente distraído
desde que el lunes temprano llegó Beatriz, la prima,
por primera vez sola, de visita,
a pasar con nosotros una Semana Santa
que será para mí de intenso temblor espiritual y pleno goce.

Ella lo hará posible porque he descubierto
que es pura y se ríe bella
en una suave aura de gracia y sin malicia,
cuando me ve asustado mirarle la entrepierna
- mal sentada y sin nada -
a causa de esta sofocación con la que
Dios nos castiga en estos días.

Mi abuela le hace señas con los ojos violentos.
Y ya ha empezado a gritarle entre susurros:
¡Niña, siéntate bien que se te ve hasta el hígado!
Y ella, apenas sonrojada,
se acuñe tan tranquila la falda entre las piernas
y sigue pasando sus bellos ojos negros
por unos figurines anticuados que encontró
en una vieja maleta del desván.

Es pura sí. Pero ya sabe que el deseo es una locura.
Y aunque no la he tocado todavía
sabe perfectamente que algo tendré que hacer
para que no regrese triste a la ciudad
sin poder contar nada trascendental a sus amigas.

Si ella se va feliz
prometo que me pondré a rezar aunque no sepa.

Es jueves y ella canta

Todo está quieto bajo el manto amarillo del pleno mediodía.
Es jueves y parece que el mundo se hubiera detenido.
La iglesia está cerrada y adentro hay
un silencio con forma de canción.
Que se podrá escuchar apenas
llegue el coro en el que canta ella.
O cuando llegue ella.

Afuera nadie sabe explicar qué están haciendo juntos
el miedo y la canícula.
Pero tienen a todos detrás de las ventanas.
Y en la plaza del pueblo los niños de la calle
juegan tirando piedras para darle a una cruz.

Por la historia se sabe que a
esa precisa hora un crimen se comete.
E igual que hace milenios nadie
podrá hacer nada y todos son culpables.

Los perros acezantes, las salamandras negras,
las yeguas espantadas,
buscan aguas y sombras para calmar
la muerte que se siente en el aire.
Y las abuelas rezan y preparan sahumerios y reclaman silencio
y exigen la pureza e imponen la quietud.

Pero puertas adentro lo religioso excita y el pecado es delicia.
Y bajo vestiduras otro mundo palpita en este jueves triste.

Para mí es suficiente que ella siga
cantando en el coro del pueblo
donde su voz conjura todo el dolor del mundo
y su boca fabrica caricias que me salvan.

Es jueves, y apenas baje el sol saldré a silbar con ella
mientras vamos al pozo a bañarnos de gracia.

Sábado de gloria

Es la media mañana de un sábado que tendrá sus sorpresas.
Y ella ha salido a buscar algunas hojas que la abuela cultiva
en el humedal sombreado del traspatio.

Son las hojas que espera el hervor de la sopa familiar
y ella se demora escogiendo las mejores
entre los tallos apretados de unas espinas negras
que recuerdan la frente de alguien
que ha reunido los llantos prolongados de estos días.

Una voz y otra piden ya las hojas para calmar la impaciencia

en la cocina
que está llena de voces y de ruidos de platos
y animales nerviosos que extrañan la visita inesperada y nume-
rosa.

Pero Gloria persiste en su demora
porque es la hora de la cita que acordamos anoche
en los descuidos de la misa.

Y la sombra del Santa Cruz del patio
es el lugar del beso que tenemos pendiente.

Pero a un nuevo llamado
con timbre de regaño
ella corre asustada de prisa hacia la casa
dejando un reguero de flores invisibles que salen de su falda.
Mientras me quedo quieto respirando ese aire que dejó perfumado.

¡Ya está!
Dice la abuela invitando al potaje
y todos llegan al tiempo de la mano del hambre.
Yo almorzaré después cuando regrese Gloria a completar el beso
para resucitarme y decir que estoy vivo sin una sola herida.
Beso santo de Gloria que re-estrena mi vida.

La santa es ella

Por mí cruza la fe pero no se detiene.
Sus cruces esporádicas persignan levemente
el territorio preocupado de mi frente
sin que dejen aún sus huellas en mis rezos.

No tiene en mí el misterio su ilusoria respuesta.
Como no soy testigo de lo que no me consta.

Yo sólo he venido hasta tu casa
detrás de esa mulata que tienes ante Ti
casi desnuda
allí donde la ves
sólo su piel de barro debajo del inocente
trajecito de volantas moradas
con tan poquitos años que ni tú los sospechas.

Y no me muevo de aquí,
porque el chorro de luz que viene de tus ojos
adelgaza la leve popelina del vestido
y me deja adivinar el paisaje sagrado de su cuerpo
arrodillado a tus pies en el reclinatorio.
Mientras sus labios

(delicado bocado de mi beso futuro)
moviendo un hilo de saliva iluminada
logran cantar algo de Bach que jamás han escuchado.

Mañana, que es domingo
ella me invitará a una sopa de palmitos
y en el patio sombreado de su casa
beberé un vino dulce de corozo
que me hará pensar un poco en Ti.

Pero la santa es ella.
Porque a la prima noche
y luego de todos sus oficios
bañada y confesada
podrá llegar desnuda detrás de los olivos
con su cuerpo de Cristo sólo para mí.

Morena luna

I.

Morena Luna

Aquí estoy yo

Satélite perdido que espera tu saludo.

¿Cuándo cruzas de luz mi desierta mirada?

Boca morena

Herida fuente que moja

Mis permanentes sueños de tibieza.

La noche antigua de tu pelo

(negro como la lágrima que llora la obsidiana)

nunca me deja conciliar el sueño.

¿Será porque me enredan el miedo y el deseo?

Morena,

Luna llena con todos mis desvelos.

Mi corazón que estaba cabizbajo

Volvió a poner sus ojos en el cielo.

II.

Hoy eres mi sed

Gota de agua.

Te bebo en cada sueño
y me lavas por dentro.

Y en el oscuro miedo

de perderte

eres la luz de una luna

desnuda

en tu pezón moreno.

Sobre el asfalto de la noche

la luz pone sus huevos en un viejo sendero.

Y naces tú, desnuda luna que camina

y derramas un agua-luz que moja el alma

Y matas una sed que al alma anima.

Morena Luna

¿Cuándo cruzas de luz mi desierta mirada?

Michael Strunge

El 25 de Marzo de 1985 el clima estuvo templado en Dinamarca, con un sol primaveral y el cielo despejado. Ese día se publicaron los poemas de Michael Strunge y el poeta ofreció una lectura de ellos en el café Krusts Karport, vestido de negro y con una bufanda blanca. Un año después estaba muerto. Se suicidó el 10 de Marzo de 1986. Los días siguientes los diarios llenaron sus páginas con sus poemas.

Michael Strunge nació en Hvidovre un suburbio de Copenhague, en 1958. La tremenda desolación y la atmósfera extraña y alienada de la zona suburbana, con altos edificios, parques, trenes suburbanos y centros comerciales eran evidentes en muchos de sus poemas, pero el alegre anonimato, los cambios de ritmos de la vida y las fuertes luces del escenario metropolitano que el suburbio filtraba eran un objeto de fascinación en su poesía.

Igual que muchos de sus contemporáneos, Strunge terminó su educación secundaria durante el apogeo de la cultura disco. Durante los años finales en la escuela secundaria se hizo amigo de Poul Borum, que lo invitó a participar en una escuela de escritores y en 1978 publicó su primer libro *Livets hastighed* (Velocidad de la Vida).

Su obra incluye once colecciones de poemas ampliamente diferentes, aunque todas ellas nacieron del persistente coraje de Strunge de buscar una forma poética distintiva en su salvaje lucha con los más grandes y exigentes temas de la vida. “Muchos de mis poemas han estado centrados en un estado depresivo y sin amor que me impele a escribir y que yo supe-

ro escribiendo”, explicó en 1984 en una mirada retrospectiva de su obra y su poesía llegó en gran parte a formular lugares fijos - existenciales, mentales y sociales. Su obra se desarrolló en una fiera resistencia a los roles de los perdedores y a los accidentes sociales de la más joven generación durante la crisis de la sociedad y terapeutas del tiempo. Tampoco los análisis de la Izquierda política tienen relevancia con relación al sentido vital y el sueño universal que Strunge procuró mostrar en su poesía. La anterior generación de 1968, según Strunge, había traicionado su causa. Strunge esperaba una revolución juvenil a través del movimiento punk de la clase trabajadora británica –un movimiento anarquista, anti capitalista con raíces en el ambiente punk y, más tarde, los grupos de ocupantes ilegales. Pero él rápidamente se dio cuenta que su anclaje fue su poesía y, en gran medida su dimensión anarquista, más que el underground y el movimiento juvenil.

En toda la colección de Strunge encontramos poemas de los cuatro modos existenciales: la visión, amor, el presente y la depresión. Es el movimiento entre ellos que hacía a su poesía cambiara de velocidad y creara varias formas estéticas.

Strunge amaba cambiar y jugar el rol de poeta. El se dio a sí mismo una nueva imagen cuando, desnudo, rasurado y pintado en el pecho, apareció en la portada de su novena colección *Væbnet med vinger* (Armado con alas) (1984). La calavera, calva como un huevo, simbolizaba la experiencia y el renacimiento luego de su intento de suicidio. Y el pecho desnudo representaba su sensibilidad. Armado con alas incluye clásicos como 19 de junio 1983, 25 años, Copenhague y la sección final *Al mundo*, pero el trabajo fue escrito con el espíritu de conciencia auto paródica –Strunge estaba simplemente llenándola con su propia poesía. Pero en medio de esos acontecimientos,

el milagro del amor tuvo lugar y la poesía logró de nuevo una serie de bellos poemas de amor, en el cual simples metáforas de amor como corazón, pájaros, estrellas, poesía, flores y sangre aparecen hermosamente concretas: “te amo directo de hinojos a las estrellas”, como el escribió en uno de sus poemas.

Tempranamente Strunge se fascinó con las cartas visionarias del simbolista francés, Arthur Rimbaud, del periodo alrededor de 1871. En ellas Rimbaud describe como su poesía ha buscado lo desconocido y ha llegado a una vía visionaria y a un posicionamiento de todos los sentidos. En ese estado ya no es más el yo el que escribe y piensa, pero el yo que piensa, es el que se transforma en otro. Je est un autre, tal como Rimbaud escribió con un uso marcado de la forma etre que transforma el yo poético en una tercera persona. En Hijo del mundo intenta volver al programa visionario de Rimbaud en reversa, moverse desde la posición de visionario y la otredad hacia el yo humano.

El proceso de recobrar al humano, de ir hacia atrás en el espejo, es pictórico, y la poesía cada vez más parece tomar la revancha con el yo poético, el cual es forzado a bajar a una visión cruel del niño pequeño e infeliz, “que nadie puede amar / y nadie puede acallar”, como está dicho en el poema titular de la colección. El poema envuelve al yo en la oscuridad, “un punto vuelto hacia adentro”. Cuando el yo parece escapar sus ojos visionarios y las lágrimas repican.

En el espacio de unos pocos años Strunge había experimentado un mayor descubrimiento como poeta, el sentimiento – entre otros jóvenes poetas- de una ventolera experimental, de una estética intrépida que prometía una orgullosa calidad. El era gracioso y audaz, siempre dispuesto a introducir una metáfora pensada para provocar. Cuando él y sus jóvenes colegas eran acusados de no ser originales y de estar robando a la

tradición, él replicaba: “Historia literaria? Un supermercado gigante donde podemos adquirir los que deseamos.”

La posterioridad y las nuevas generaciones de lectores han visto en Michael Strunge a la muerte joven de la poesía, un mito y un enigma. Felizmente, los escritos de Strunge pueden enfrentarse tanto con el culto al estilo Jim Morrison que se practica en el cementerio Assistens de Copenhague y la sobria selección crítica de muchos de sus poemas. Él ha sido y aún es el primer encuentro feliz de muchos jóvenes lectores con la poesía.

Anne-Marie Mai

Esencia dolida

Te amo cuando me despiertas
con un coño que brilla en la oscuridad
y tamiza de etéreo sol.
Tu pelo crujiente
gira sutil hacia el ombligo
la noche es pálida como una sábana
y jala mi vientre casi hasta sangrar.
Tus nalgas son ardientes mejillas de ángeles
y brillan más que la luna
brillan en tus manos
y llevan sangre a mi cuerpo.
Tus alas se disimulan bien,
se extienden con sol y besos
y cubren como suspendidas en vaporosa noche
nadie puede con tu boca silenciosa
todos desean flamear en tus ojos así ahora
y extasiarse del Oro en rostro humano.
Esencia dolida
extiende tu cálido cuerpo sobre el mío
y deja que tus labios y tus alas
rieguen con besos mi piel.
Te amo cuando casi me violas
y rendimos nuestra vida a tu furioso coño.
Mas yo dependo, alucinado, de tu clítoris,
un tierno, enérgico navegador en mar de estrellas

y yo sé que puedo reposar en tu seno
ciego y suave apunta cada uno en su dirección
cuando me pregunto dónde terminará esta noche
en qué costa bajaré a tierra
abrazándome a esas hierbas salvajes
mientras nos tendemos como una anhelante estrella marina
en la futura cosecha de la semilla, sudor y sol.

Ausencia

I
Te busco
entre el albor susurrante de las sábanas
pero no encuentro a nadie

(Las sábanas susurran nuestra relación)

Salgo a la noche negra y sorda
mas al volver en la aurora
la escalera me cuenta
que te has ido

(La noche piensa en ti
y tu ausencia hace hablar los objetos)

II
Amo la parte tuya que está en mí
pues no puede obtenerte
Hay tantas palabras no nombradas
en los serenos muros entre nosotros
como te vas cuando tú te vas

Hablo con esa parte mía
Que están en los objetos que me rodean
Pues no puedo alcanzarme a mí mismo
Hay demasiada noche
Entre mis ojos
Cuya imagen
Tú te llamaste

(Nuestra ausencia
Hace que las cosas en mi pieza puedan oírse)

Sé mi camaleón

Sé mi camaleón, mi amada
Muda de color según tu voluntad
Tú eres un camaleón valiente, yo
no puedo disimularme.
Sé el contraste de mi vida
Refuta a la línea
anterior a nosotros
y que deseas de buenas ganas
Mira con tus amplias luces
que siempre mudan de color, mis ojos
son tan malos y sucios.
Somos contraste harmónico
(Cuando yo soy azul
¿no deseas ser amarillo?
Siempre mudas
las mixturas, los tonos
y la música muda
y canta tu lengua -
amedrenta mis crisis de identidad y las identidades
que giran a mi alrededor
y yo en tus identidades deseo intimar

Rebelde

Los días te han saciado con horas
de soledad abrasadora.
Tus padres te han llenado
con domada seguridad y exigencias viscosas
los profesores el cerebro te han llenado
con frases hechas.
Los patrones tu rostro han llenado
con avisos de tu egocentrismo
la publicidad tu alma ha llenado
con miedos y futuras amenazas
tu misma has cumplido dieciocho
y con saliva te has llenado.
tú sales a la calle en la noche semidormida
espectáculo
y dolor mudo.
Bajas contigo de la mano, mas
deseas subir de nuevo
deseas subir a las estrellas
las reales y de las realidades
y hablas sobre quién eres
eres un rebelde
deseas impedir los autos-
pero igual conduces

Deseas gritar en el taco de autos
pero la publicidad te adormece
deseas escupir al tonto de Glistrup
Pero sólo le ves en la televisión
estás en medio de la calle
y gritas al mundo
pero es de noche
y todos duermen.

Dolor

Es invierno
estoy prendido de dolor
afuera está Blanco de nieve
adentro un absorbente vacío
yo golpeo y golpeo en la muralla
pero solo noto dolor
pateo la nieve
que no se enciende
veo y veo
el Sol Negro veo
pero no a tí
sólo adentro
tu rostro
ardiente Negro
yo sangrante.

Tus ojos caen
tus ojos caen
día a día debajo de mí
vuelo
y veo tu casa allí abajo
tengo uso de ti
volando

No es la distancia espacial
lo que significa algo
son los segundos
que siempre
hablan desde los corazones

Mas aquí no puedo oír si tú vives
es el corazón que habla
y tú no hablas para mí
la muerte es sólo vivir a tiempo.

Hassan Mutlak

Las máscaras

Mira:

Hegel es un hombre prodigioso,
porque ha hecho perder la filosofía
y no la encontró Gastón Bachelard
por mirar al techo al revés,
...por pensar en el pensar...
porque la farsa sigue todavía.

Han muerto todos...
sólo que aquellos sofísticos
son hombres que han perdido el saber,
por no hablar nunca de ello
...son hombres prodigiosos
por reconocer pronto
que el canto del pájaro
está por encima de Aristóteles

Los nombres de la noche

Creo que te quiero
Los cielos están elevados,
y los ladridos salen de los alrededores.
Las ranas croan en los estanques,
y cuando aúllan los lobos
es la hora de que los insectos se despierten.
El mal es una idea,
Y el amor es el instinto del pan de la vida.
y uno no tiene más que llorar entre los dos pilares.
La libertad sabe a negro como los árboles
y la hembra es liberación de la divinidad y del diablo.
...tú, el frío activo,
el croar
el dolor en la cabeza
¿Quién de nosotros sabe que el otro está curado?
¿Quién glorifica a su compañero en las oraciones?
La luna ha caído en la ciénaga
donde empieza el canto de las ranas.
Hemos caído en la cama...
cada uno glorifica su herida.
Que: el relámpago,
 el susurro,
 el deseo,
 y el concierto,
 son algunos nombres de la noche.

El cuento del campo

Las langostas aterrizaron sobre el fuego,
Sobre las maletas, las contadoras
las mujeres, las ovejas y el hacha.
Está la hoz con su filo
y Hamdan es una espina ante el televisor
hay arrugas y cuestas...
Ocurre, a veces, que cuando nos saludamos,
nos dividimos por el saludo en dos,
nos prometemos volver después
a nosotros mismos
cada vez que nos pierden las calles...
La mujer es espina
y la cama, huesos de animales muertos
las langostas son queridas como el café
¿y la oveja?

Hamdan está en nosotros
los campos se posan sobre sus hombros
para que luego sueñe con las Amazonas
Hamdan era aquellos pastos lejanos
Hamdan era huevos de gallinas silvestres...

Ishtar

Ishtar ... hija mía...
desde el exilio lejano
escribo el poema destrozado.
A ti, señora de las orillas bonitas...
y la antigua Babilonia sitiada por el viento y los militares...
A ti, niña mía, añoro
Desde que he sido exiliado...
abrazar a tu querida madre "Afrodita"
Ishtar... Ishtar...
se han alejado todos los niños,
ya los niños están lejos,
Oh...Ishtar.

Márcio André

Los dientes

De los dientes el marfil o el metal
el esmalte las encías
y todo para revestir al hombre

de los dientes la luna y la rueda
de los dientes los mares las sirenas los baalim
de los dientes el engranaje
de los dientes la luz

en el principio eran los dientes
que separaban adentro de afuera

Los ornamentos

Y el hombre fue arrancado de la cáscara de la noche
y se le agregaron dientes y ojos
y fue trenzado día y dotado de oído

y oyó:
el trigo rozando el éter de Galileo
los pies descalzos
la hierba húmeda de menta —

y oyó:
la piel inviolable
de su cuerpo inviolable

[germinar lagartas en los remedos de vértebra]
flanco y dorso
de las carcasas de paquidermo

un hipopótamo soñando entre los girasoles

La luna

Y la luna fue transpuesta hasta la borda
y fijada con tablas y clavos
y lacrada con almizcle en la parte sudeste del cielo

giraba según los cálculos
y siempre volvía a su lugar

Música cuántica

Sueños-faroles
cristalinos como dos leones de porcelana

azul [de miosotis
la plantación de arroz

y en el horizonte la romería eléctrica de los gigantes de alta
tensión
sus cuerpos extraterrestres de alambre
entre cardumen de galaxias]

las cosas inanimadas tienen más chances de despertar
en el silencio de las tempestades

tierratiempo
tierratiempo

el ojo es el envoltorio del ver
en la estrella atrofiada
el negro — impronunciable ausencia
llamada agujero [mas allá de la tierra] en el vientre de la fotós-
fera en 1919 dirigibles de piedra y hollín vinieron a fotogra-
fiar Sobral
Einstein y Dumont se encontraron por última vez

Gesta

La mosca extrae de la mierda los nutrientes necesarios
para ser mosca

esta mandrágora de cristal líquido
y su multiojo de plomo

la película de un ala azúcar-metálico
complejo de mierda revestido de betún

cuando la realidad despega de las paredes
acorazada la vida vide cor meum
en el arco de su vuelo

es el sueño el que nos sueña
[en el corazón de la mosca]

Alberto García Teresa

Desalambrar los abrazos

Vamos intentando desalambrar los abrazos,
humedecer las rótulas y las pestañas
que caminan ciegas, mudas; rodeándonos
sin compartir el aire que fluye por sus gargantas.

Necesitamos lanzar cucharadas de empatía,
sacudir el polvo de las miradas y tender
los dedos de oreja a oreja, de labio a labio;
porque los besos sólo se pueden ofrecer.

La sensatez es el destino; la sensatez.

Donde los pies saben que no están solos,
donde se abrigan la morada y el pan,
donde son mil ojos los que miran,
donde el enjambre se siente vivo, unido y capaz.

Sin prestarnos el viento no extenderemos el polen.
Sin una red de manos jamás auparemos algo.
Sin esperanza sangrante, sin amor, sin nosotros
sólo lograremos condenarnos.

Mirar las flores

Si aprendiéramos a mirar las flores
podríamos acercarnos a la clave del universo:

debemos agacharnos para ello,
abandonar nuestra posición, nuestra perspectiva,
encontrar placer en detenernos
y observar,
observar atentamente lo pequeño,
descubrir los matices y la precisión
de la vida sin artificio,
la complejidad de lo sencillo,
de lo que surge sin temer al viento.

Junto a los pies esperan
nuestros mayores maestros.

El empuje de tu calidez

Admiro el empuje de tu calidez,
cómo quiebras la escarcha matutina
a golpe de arco iris, sin ira,
con la decisión de quien acoge el miedo
y lo transforma en creadora energía.

El amor empapa tus manos, tus dientes,
y la justicia que buscas está viva
en tu misma respiración.
Porque sabes que detrás de cada esquina
sólo nos espera el presente;
con un gran espejo de interrogación.

Cada centímetro de mundo es un descubrimiento
para ti; un fascinante prisma
al que asomarte para respirar la vida.
No buscas la altura de los pasos
sino la densidad de tu caricia,
la espesura de la Humanidad en la risa.

Dictadores

Si cada uno de tus muertos
dejase su cuerpo intacto sobre la tierra,
permaneciera allí donde su columna besó el suelo
sin desaparecer, como tampoco se pierde su memoria
en nuestro latir, en los empinados sueños...

Habría a quien no le importase caminar aplastando blandamente sus huesos,
pero su presencia, tal vez,
atormentaría sus tobillos tal como es el peso
de nuestra angustiosa necesidad de justicia
y, ojalá, construyesen con sus figuras un camino
donde la vida fuera el único alimento
que nutriese de sentido y razón a mis versos.

En cada minuto

En cada minuto
puede derrumbarse
y salvarse el mundo.

Puede reconstruirse y disolverse
tal y como las gotas de agua forman
y deforman sobre un cristal su dibujo.

En cada instante, en cada pulsación,
en cada parpadeo,
puede quemarse hasta los cimientos,
recomponerse desde las cenizas
o reorganizarse en un orden nuevo.

Porque en cada minuto
la posición de nuestros ojos,
el sonido de nuestras lenguas,
puede llegar a la clave de una angustia,
puede aterrizar sobre el corazón de un dilema.

En cada inspiración se revela la maravilla
de estar vivos, de vivir acompañados.

En cada expiración se descubren las grietas
por donde supura el dolor y florece la esperanza.
Sólo se precisa tener las pupilas alerta
y las venas abiertas a las palabras.

Aliento a rabia

Le huele el aliento a rabia,
a madrugada, a tetrabrick de zumo en polvo.

Huele a papel de imprenta manoseado,
a palanca, a DNI electrónico,
el aliento, a tabaco importado,
a bolsa de plástico, agenda y ordenador.

Tiene podridas las encías, la sangre.
De ahí el hedor, el nauseabundo olor
de su garganta, la gangrena de sus caries.

Se le ha muerto el aliento, sí, el aliento,
pero la corbata permanece impasible.

Juan David Ochoa

En nombre de cobardes

Vacuos, como animales muertos
en la cueva de las hienas
quisieramos arder entre granujas.
gritar en los estómagos ajenos con las voces del delirio.
quisieramos arder desde las cuencas hondas y prender el mundo,
incendiar la abominable y ominosa impunidad
de los testigos mudos, de los sapientes cómplices,
de la razón,
La horrenda y cínica razón
que perpetró la hipérbole del masoquismo.
Vacuos, después del exterminio entre los hombres,
en los esófagos caníbales de nuestra vil especie,
quisiéramos morder
con la licencia criminal de las deidades
ese plural cordón umbilical
que nos legó la voz y la memoria

Sangre

Sorda, autómata carente de certezas,
esquizofrenica y afásica sobre el asfalto falso,
sobre alfabetos muertos.
Sosa, añeja saturada de escombros,
de lapidas, de nombres,
voluble en los espasmos de cronos,
insomne en los bostezos de Morfeo.
Hosca, hostil y filantrópica de gritos,
orgásmica y luctuosa de aspavientos.
rara, hipócrita, espuria, viril, senil, bastarda,
sórdida y horrenda de misterio fétido,
hermetico, profundo,
escandaloso, cárdeno y vital como el terror,
como el furor, como la rabia.
Fatal, letal, mortal como la paria carne

Suicidio rosa

Susceptible a los indicios del amor,
ante unos parpados cromáticos de fe
y una sensible mueca de esperanza.
Preso de una fémína voz
sin el veneno atroz del pesimismo
sacrifica su carácter,
sus cataclismos racionales,
su hermetismo,
la necesaria frialdad para la guerra
contra los sofismas del azar y del absurdo.
Susceptible a la delicadeza paradójica de un cuerpo,
estético y arquitectónico
como la insania De sus sexo resignado
cede al abismo del romance,
al frenetismo del voluble oxígeno del éxtasis
para saciar su corazón de mierda

Gravedad de siglo

Declina el siglo
y se resbalan los cuerpos en las tumbas
traumas y gritos como hojas del otoño al pavimento
que atestiguan siempre la textura del cadáver extendido.
Pierde el equilibrio la moral endeble
y caen los atriles y las cruces,
sotanas y gatillos como pájaros suicidas a las piedras,
palacios y capillas como arena en la corriente vertical
del agua nauseabunda.
Circula el reloj en el estoico eje sepultado
y vuelve al aire la osamenta
en una lluvia de memoria y mármol irascible.
La gravedad imagino los exabruptos de la magia
y la demencia fue palpable y obvia,
sus senos psicodélicos
también se desprendieron de cara
hacia la tierra

Diógenes el perro

Pura escoria.
todas eran heces bípedas y sordas
mintiendo en las plazas de los ciegos
con los verbos fétidos y oscuros
que solieron engañar a los sicóticos.
Todas eran heces obstinadas
enseñando los aspectos del olor
y las inútiles virtudes de la gracia.
La perruna linterna solo pudo iluminar
los excrementos del orgullo en los rincones,
no habían hombres en la tierra del sapiens
que abusó de la materia y de la lengua
para traicionar al cuerpo
y enlodarlo en la moral de los enfermos,
fue la escoria la que construyó los anaqueles en el mundo
y declaró las bulas en los pulpitos
y denunció la pública masturbación de mi jauría
En el portón del templo

António Salvado (Castelo Branco, 1936), autor de medio centenar de títulos de poesía, la antología *Na eira da Beira* [2005] reúne buena parte de su labor de medio siglo. Es Premio Chinaglia de la Unión Brasileña de Escritores. Traducciones de Alfredo Pérez Alencart.

Rafael Felipe Oteriño (La Plata, 1945), profesor y miembro de la Academia Argentina de Letras, su poesía ha sido recogida *En la mesa desnuda* [2009].

María Navarro (Buenos Aires, 1954), licenciada en Letras por la Universidad de Granada, es la directora editorial de Miguel Gómez Ediciones (www.miguelgomezediciones.com).

Iván Barboza (Cartagena de Indias, 1957) ha escrito guiones para documentales como *Raúl, sol y luna* y *Retratos*, sobre la vida y la obra del poeta Gómez Jattin. *Criptogramas*, su primer libro de poemas, fue publicado en 1991.

Miguel Iriarte (Sincé, 1957), director de la Biblioteca Piloto del Caribe en Barranquilla, su más reciente libro de poemas es *Cámara de Jazz*.

Michael Strunge (Hvidovre, 1958-1986), a los veintiún años publicó *Velocidad de la vida*, libro de poemas que transformó la vida cultural de los daneses. Se suicidó a los 28 luego de publicar 11 libros. Traducciones de Omar Pérez Santiago.

Hassan Mutlak (Iraq, 1961-1990), fue ahorcado por la dictadura iraquí luego de haber participado en un intento de golpe de estado. Traducciones de Muhsin Al-Ramli. <http://hassanmutlak.blogspot.com/>

Márcio André (Rio de Janeiro, 1978), editor de la Revista Confraria do Vento, [www.confrariadovento.com] escribe habitualmente para O Globo y Jornal do Brasil. Traducciones de Fernando Pérez.

Alberto García-Teresa (Madrid, 1980), licenciado en Filología Hispánica, coordina la revista de crítica sobre ficción especulativa Hélice y dirige los contenidos de poesía de Culturamas. *Oxígeno en lata* (2010), es uno de sus más recientes libros.

Juan David Ochoa (Cali, 1987), hizo estudios de filosofía, y ha publicado sus poemas en diversas revistas de España y América.